

chosa: la de que, si por cumplir estrictamente lo que disponen las disposiciones legales vigentes en defensa de nuestra colectividad, es posible verse expuesto a sentarse en el banquillo, vale más quedarse en casa y dejar que ruede la bola. La clase, por lo demás, es tan agradecida, que cuando la Junta de Gobierno fué sumariada sólo recibimos cuatro o cinco cartas de verdaderos compañeros que se nos ofrecían en todo y se solidarizaban con nuestra actuación.

Con tan patentes muestras de cooperación y asistencia moral pretende la clase poder exaltar el sentimiento del deber e imponer a sus representantes el cumplimiento del mismo hasta el sacrificio de sus intereses y de su libertad. si fuere preciso. De que así lo pretende, tuvimos la mejor prueba en la última Junta general.

De las Juntas Directivas podría decirse a la clase:

“Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las queréis.”

XXIII

LA CAMPAÑA DE MORALIZACION DE LA CLASE Y CONTRA EL INTRUSO-CURANDERISMO. RESULTADOS

“Abundan en nuestra clase los abstencionistas, que, como ha dicho un sagaz político, son los emboscados de la ciudadanía. Para ellos el Colegio no existe; se desentienden de todos los problemas, rehuyen el tomar parte activa en las votaciones; no asisten siquiera a la Junta General reglamentaria que se celebra anualmente...”

“Pero ¡ah!, que no por ello dejarán de ejercer una crítica severa, y muchas veces despiadada, de la actuación de cuantos intervienen en la vida profesional. Si